

El conflicto entre Palestina e Israel dentro del escenario global.

Sol Burdiak

solburdiak@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Resumen.

El presente trabajo se propone indagar las múltiples complejidades, relaciones de fuerzas y conflictos de intereses que se esconden detrás de la disputa Israel-Palestina, a partir de la bibliografía, marco teórico y conceptos brindados por la cátedra durante toda la cursada. Este hecho social constituye un fenómeno geopolítico por excelencia, pues detrás de él se articulan distintos actores sociales y proyectos hegemónicos.

Orígenes del conflicto.

A primera vista, la disputa entre Palestina e Israel consiste en la existencia de dos pueblos que reclaman un territorio como propio. El primero, sostiene su pertenencia por el hecho de que sus millones de ciudadanos viven allí desde hace siglos, llegando a establecer sus comunidades a lo largo y a lo ancho del territorio; el segundo, porque considera que les ha sido legado por Dios en el marco del Antiguo Testamento. Además, para los judíos, la creación del Estado de Israel significaba la solución a la persecución sistemática a la cual han sido sometidos a lo largo de la historia; la concentración territorial de todos los judíos se presenta como la mejor alternativa posible para terminar con el antisemitismo y lograr "normalizar" al pueblo. Esta demanda es encauzada por el movimiento sionista, corriente judía nacionalista organizada en pos del establecimiento de un Estado judío independiente.

Lo que en este trabajo nos concierne es poder dar cuenta de las relaciones de fuerzas e intereses que se encuentran detrás de un conflicto que, visto de forma aislada y separada de su marco geopolítico global, parece ser una mera disputa territorial entre dos pueblos. En realidad, detrás de ambos campos de fuerzas confluyen una inconmensurable cantidad de intereses y conveniencias tácticas-políticas, ligadas a la importancia estratégica que posee la instauración de un Estado occidental en el corazón de Medio Oriente.

Teoría del conflicto/enfrentamiento.

La contraposición de intereses que representa, por un lado, el Estado de Israel y, por el otro, Palestina, podría ser enmarcada dentro de la teoría del conflicto, que concibe a la sociedad como una totalidad conflictiva. Según esta teoría, dicho conflicto constituye un elemento inherente a la vida en sociedad, entendiendo que la misma está compuesta por intereses contrapuestos y profundamente irreconciliables, que nunca van a dejar de existir; la imposición de unos implica la derrota del otro.

Según la teoría del conflicto, una disputa entre fuerzas contrapuestas deviene en un hecho social cuando el mismo hace observable una confrontación que divide y conmociona a la media de la sociedad, haciendo observable un enfrentamiento de poder que siempre posee dos fuerzas en pugna, compuestas por una heterogeneidad de intereses opuestos. Sin lugar a dudas, la disputa en cuestión representa un hecho social que moviliza sentimientos a lo largo y a lo ancho del mundo, incluso hasta la actualidad. Por un lado, están quienes defienden al proyecto sionista, considerando al Estado de Israel como una suerte de reparación histórica hacia el pueblo judío. Por el otro, están quienes defienden al pueblo palestino y denuncian la injusticia detrás de todo lo ocurrido, llegando incluso a encontrar ciertos paralelismos entre la persecución a la cual se vieron sometidos los judíos en el marco de la Segunda Guerra Mundial, y la persecución a la cual los judíos sometieron/siguen sometiendo al pueblo palestino. Esto resulta realmente paradójico.

El conflicto representa el momento teórico, es decir, los intereses objetivos de cada uno de los actores involucrados en la cuestión. Esto es, por un lado, el deseo de consolidar un Estado israelí en el marco de la construcción del proyecto sionista y, por el otro, la resistencia por parte del pueblo palestino. Ahora bien, cuando dicho conflicto deviene en pugnas concretas entre los actores en disputa, ya pasamos al momento práctico; el enfrentamiento. En él, se ponen en juego las diversas maniobras y recursos que posee cada proyecto, así como también dejan en evidencia que actores globales forman parte de la escena.

La importancia geopolítica del territorio en disputa.

El principal aliado del Estado de Israel es Estados Unidos. Esto se debe a diversos factores. En primer lugar, como bien sostiene el periodista y analista internacional iraní Rasoul Goudarzi: *“Petróleo, gas, agua dulce, tierras fértiles, uranio y pasajes marítimos como el Estrecho de Ormuz y el Golfo de Adén, por donde transitan millones de barriles de crudo por*

día, son los recursos codiciados por muchos. Medio Oriente tiene todo eso, por lo cual su configuración como región inestable no es casualidad". Este dato nos permite entender la enorme trascendencia de este conflicto, teniendo en cuenta la particularidad geográfica del territorio que está en pugna. En efecto, para lograr conquistar estos preciados recursos, Estados Unidos necesita pretextos para poner en marcha su proyecto pseudo colonial: allí es donde radica su estrategia de crear miedo e inseguridad, y así justificar "la presencia injerencista de Estados Unidos". Por este motivo, el establecimiento de un Estado "blanco, Occidental y civilizado" en el centro de Medio Oriente -región caracterizada por la existencia de países con ideologías nacionalistas, islámicas y antiestadounidenses- que responda y tenga alianzas con Occidente, constituye un elemento vital a la hora de llevar adelante dicho plan. Por otro lado, el Estado de Israel es más que consciente del hecho de que el apoyo incondicional de la Casa Blanca les otorga una inmunidad frente a las presiones internacionales, incluso de la ONU, donde Estados Unidos ha conseguido vetar numerosas resoluciones de condena a Israel. Tal es así, que Israel se trata del único país que recibe, de forma anual, tres mil millones de dólares en concepto de donación que no deben ser reembolsados.

El segundo factor a destacar para comprender el apoyo de EEUU al Estado de Israel tiene que ver con la creciente influencia de grupos de "cristianos sionistas" con millones de fieles y pastores, que hacen sentir su peso en el partido republicano. Además, la comunidad judía estadounidense es muy poderosa en términos económicos, culturales y mediáticos, lo cual implica una amplia llegada a los círculos de poder, así como también la capacidad de intromisión sobre los niveles más altos de toma de decisiones. Dicha comunidad se organiza en diferentes *lobbies*¹ judíos pro-israelíes. Una de las organizaciones judías más influyentes es AIPAC (Comité de Asuntos Públicos Americano-Israelí) calificada por New York Times como "la organización más importante que influye en la relación de Estados Unidos con Israel".

Todo lo dicho en los párrafos precedentes deja entrever que la relación entre ambos países es ineludiblemente simbiótica.

El papel que desempeñan los medios de comunicación occidentales hegemónicos.

¹ La expresión lobby remite a una actividad que está legislada por el Senado estadounidense. que consiste en la presión que puede ejercer un grupo de individuos o una asociación sobre las decisiones de los congresistas y del gobierno a favor de cierta idea.

Todo aquello que el promedio de la sociedad -el sentido común- conoce acerca del tema, fue tomando forma a través de la puesta en escena de los medios de comunicación occidentales hegemónicos y su construcción conceptual acerca del conflicto. Retomando una parte de la teoría marxista más pura, la disputa que aquí nos concierne deja entrever que quien posee el dominio material y económico, es decir, el Estado de Israel gracias a sus relaciones con Occidente, posee también la capacidad de instaurar su cosmovisión y su “verdad” en el sentido común, esto es, la superestructura ideológica. En este sentido, más allá de que es innegable que hoy en día existen ciertos periodistas/medios de comunicación alternativos o independientes que escriban sobre esta pugna, problematizandola y poniendo el foco en la cuestión palestina, Israel posee una de las propagandas más sofisticadas y poderosas del mundo, lo cual implica un desequilibrio de fuerzas y, por ende, una mayor capacidad de instaurar el discurso pro sionista en la opinión pública. Otra de las estrategias empleadas por el Estado de Israel, llevada adelante por múltiples medios occidentales, como bien sostiene Baroud (2022), es intentar instalar que esta pugna entre dos naciones se trata de una disputa equilibrada, donde ambas partes poseen las mismas posibilidades de acción. De este modo, se crean falsos paralelismos entre ambas naciones, logrando justificar las desmedidas acciones israelíes a través de su “derecho a defenderse”. Esto queda explicitado en una de las declaraciones del primer ministro israelí: *“El Estado de Israel no se disculpará por usar la fuerza para proteger a sus ciudadanos”*.

Esta visión sesgada invisibiliza la enorme capacidad político-militar que posee Israel, así como también el respaldo de los grandes poderes. A su vez, la existencia de una construcción socio histórica exacerbadamente estereotipada sobre los habitantes de Medio Oriente, quienes son catalogados de terroristas incluso dentro de la industria cinematográfica occidental, ayuda a esta visión victimizante sobre Israel, presentado como un pobre pueblo occidental en lucha contra el terrorismo. Esto lo podemos ver reflejado en el título de una nota de la BBC² del 16 de agosto, *‘Los niños de Gaza están acostumbrados a la muerte y los bombardeos’*; la misma, no sólo evita nombrar inmediatamente a los responsables de la muerte y los bombardeos, sino que utiliza un lenguaje específico para lograr suavizar y eximir de culpas a los israelíes. De más está decir que si la situación hubiera sido al revés, decenas de medios de comunicación masivos se encargarían de poner en primera plana la crueldad e inhumanidad de los

2

https://www-bbc-com.translate.goog/news/world-middle-east-62553628?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sc

palestinos, logrando así retroalimentar este discurso que equipara fuerzas que le resulta tan funcional a Israel.

La complicidad de dichos medios masivos también se ve explicitada en el hecho de que ninguno de ellos reparó en las espantosas declaraciones de ciertos políticos israelíes, quienes han llegado incluso a hablar descaradamente de matar niños palestinos; por ejemplo, la diputada israelí Ayelet Shaked escribió en sus redes sociales, *“las madres palestinas que dan a luz a pequeñas serpientes”*³. En su lugar, eligen masificar declaraciones como la del primer ministro israelí, Yair Lapid, quien sostuvo que *“la muerte de civiles inocentes, especialmente niños, es desgarradora”*, gestando así una imagen más “humanitaria”.

Los dos campos de fuerzas en pugna.

El proyecto sionista.

Para poner en escena un proyecto de semejante calibre, el movimiento sionista, encabezado por Theodor Herzl, necesitaba cierta legitimidad por parte de las potencias hegemónicas de aquel entonces. En este sentido, la Declaración Balfour de 1917, promulgada por el canciller de Gran Bretaña, constituye un primer indicio de legitimidad de la causa. En ella, el representante británico contemplaba favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, prometiendo poner a disposición sus recursos en pos de ese objetivo. Si bien esta carta se trató más bien de un aval simbólico, es innegable que, viniendo de parte de la potencia más poderosa del momento, implicaba el reconocimiento de la causa sionista. Es necesario hacer hincapié en el hecho de que la postura tomada por el gobierno británico no fue por pura benevolencia. Esta se trató, más bien, de una cuestión de conveniencia: como sostiene Breiger (2010) el origen europeo del movimiento sionista y la afinidad que tenían con muchos de sus dirigentes fue visto por los británicos como una garantía de que una alianza con ellos serviría a sus proyectos políticos en el Medio Oriente.

Resulta interesante vislumbrar como el pueblo judío, quien históricamente representaba una fuerza contrahegemónica, logró anteponerse, tras siglos de persecución y ataques sistemáticos⁴, tornándose una fuerza hegemónica, aliada inclusive con los poderes globales.

³ <https://actualidad.rt.com/sociedad/view/134489-diputada-israel-matar-madres-palestinos>

⁴ Muchas veces llamado "el odio más prolongado", el antisemitismo ha persistido en muchas formas durante más de dos mil años. En este sentido, el carácter monoteísta y cerrado de la religión judía captó a su población la enemistad de muchos pueblos de la Antigüedad, aspecto que fue evolucionando cada vez más, perpetuando e intensificando la judeofobia a lo largo de los siglos, la cual llegó a su punto más álgido en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Esto se debe al hecho de que toda hegemonía, en algún momento, fue oposición, como afirma Cox (2016). Hegemonía en el sentido gramsciano, esto es, la capacidad de crear marcos de sentidos, de gestar concepciones ideológicas. Los judíos, para emerger como una fuerza hegemónica, debieron emplear y hacer uso de las relaciones de fuerzas necesarias para poder posicionarse de forma positiva a lo largo de la sociedad occidental, logrando construir una imagen benévola y un tanto civilizatoria de ellos mismos, siempre teniendo en cuenta a quienes tienen enfrente: un pueblo de Medio Oriente, completamente reacio y ajeno a occidente. Su capacidad de transformarse en una fuerza social reside en que se trata de un grupo con ideas en común que se articula de forma total, con un elevado grado de homogeneidad, autoconciencia y de organización, como sostiene Thwaites Rey (2007). Este grado también se compone de varios momentos: uno económico corporativo donde la unidad se encuentra en el grupo profesional pero no en un grupo social más amplio; la posterior conquista a la conciencia de solidaridad de todos los miembros de un grupo social en terreno económico; y finalmente la conciencia de que los intereses corporativos superan su mismo ambiente, y se convierten en los intereses de otros grupos subordinados. Esto se parece bastante a lo que sucedió con el proyecto sionista; en un principio más bien marginal, hoy en día llegó a establecer uno de los Estados más poderosos del mundo. En este sentido, el proyecto colonial judío comenzó a materializarse poco a poco, dado que, en un principio, no sólo eran una minoría dentro del territorio palestino sino que muchos de los judíos desparramados a lo largo del mundo no adherían al proyecto sionista. Sin embargo, el plan sistemático de exterminio llevado adelante por el Nacional Socialismo alemán, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, radicalizó la situación de los judíos, propiciando las bases para que la corriente sionista se tornara hegemónica. En este sentido, la decisión política de la ONU, en el año 1947, fue por excelencia el germen de este conflicto. En ella, se terminó de legitimar la instauración del Estado de Israel, a través de una resolución que promulgaba la partición del territorio palestino, intentando de esta manera la creación de dos Estados étnicamente homogéneos: un 56% era destinado al pueblo judío, mientras a la población palestina le correspondía un 44% de la superficie. Irónicamente, quince de las dieciséis ciudades más grandes de la región estaban en su mayoría pobladas por árabes: los judíos, que poseían apenas el 6% de las tierras, representando menos del 30% de la población, salieron enormemente beneficiados. Sin lugar a dudas, esto deja entrever la preeminencia y el privilegio que gozaba Israel ante los poderes hegemónicos globales, lo cual respaldaba su proyecto. Asimismo, esta resolución por parte de la ONU se trató de una suerte de “compensación” al pueblo judío por parte de las potencias europeas, dado que, durante el

genocidio nazi, muchos de estos países, en lugar de brindar apoyo y contención a los refugiados judíos, limitaron la cuota de ingresos, llegando incluso a rechazar la entrada de miles de judíos que buscaban desesperadamente un refugio de la persecución hitleriana. Por estos acontecimientos, al finalizar la 2GM, se extendió un sentimiento de culpa generalizado a través de todo Occidente, aspecto que explica en gran medida la condescendencia e indulgencia que dejan entrever una gran cantidad de gobiernos europeos y medios de comunicación occidentales masivos respecto de las prácticas genocidas cometidas por el Estado de Israel sobre el pueblo palestino. Irrevocablemente, esto dota de un gran poder y capacidad de agencia al pueblo israelí, pues tiene a su favor a los grandes poderes hegemónicos y, por ende, el monopolio de la información.

El pueblo árabe-palestino.

El pueblo palestino surge a través tras siglos de convergencia étnica entre varios pueblos (desde los cananeos hasta los fenicios, filisteos, arameos, jebuseos, hebreos, griegos, turcos, romanos, egipcios, entre otros.) Se trata de una sociedad que, al menos en la historia contemporánea, siempre ha estado bajo el dominio de algún poder militar superior y que aún anhela poder decidir libremente sobre su destino.

Como era de esperarse, la población palestina se opuso rotundamente al dictamen de la ONU: consideraban que el organismo, que no poseía ninguna autoridad para sentenciar aquella división, les estaba arrebatando injustamente su territorio desde hace siglos. Además, opinaban que esta decisión ayudaría al movimiento sionista, que ya venía expresando sus intenciones de expulsar a los árabes del territorio. Por estos motivos, promulgaban la creación de un Estado puramente árabe.

Por otra parte, la situación de los árabes en Palestina no era buena: tras la fallida revuelta, enmarcada en los años 1936-1939, el liderazgo árabe-palestino se encontraba resquebrajado y fragmentado, imposibilitando la unión de todo el pueblo en pos de un mismo interés, caso contrario al movimiento sionista.

La población palestina dejó todo en manos de la denominada Liga de Estados Árabes, creada en 1945, en la cual un representante árabe de Palestina encauzaba sus demandas, por lo menos hasta que este país obtuviera plena independencia. Siguiendo en esta misma línea, los países árabes que participaban en las reuniones de la ONU, se negaron a la partición del territorio, pues no podían concebir la idea de que se asentara un Estado judío en Medio Oriente. Como finalmente la división fue materializada, los países árabes decidieron

impedirlo por la fuerza. Esta decisión conjunta, se debe al hecho de que la creación de este Estado fue concebida como una completa agresión a todo el pueblo árabe, generando enormes tensiones políticas, geográficas y sociales en todo Medio Oriente. En este sentido, la liberación de Palestina constituía tanto el objetivo principal de cada uno de los países involucrados, como también el fundamento de su unidad. A raíz de este acontecimiento, emerge la denominada guerra de independencia de 1948, donde Israel, Egipto, Siria, Transjordania, Irak y el Líbano unieron sus fuerzas para invadir Israel y recuperar el territorio palestino.

En el intento de llevar adelante la liberación palestina, se crearon diversas organizaciones. Entre las más destacadas se hallan: el Movimiento para la Liberación Nacional de Palestina y la Organización para la Liberación Palestina, la cual elaboró un documento, la Carta Nacional Palestina, donde se afirmaba la ilegalidad de la creación del Estado de Israel y, a su vez, se asentaba la base de los intereses y derechos palestinos. El gran mérito de esta organización fue recuperar la identidad palestina fragmentada y atomizada a raíz de la dispersión, introduciendo la problemática palestina en el centro de la política mundial.

Otro de los conflictos bélicos en los que se vio involucrado Israel fue en la denominada Guerra de los Seis Días, ocurrida en el año 1967, donde también resultó estrictamente victorioso frente a los países árabes. A raíz de este enfrentamiento, dicho país dejó asentada su enorme capacidad militar-estratégica y logró establecerse como una fuerte potencia económica y militar. Según Zeraoui (2004), esta derrota árabe frente al Estado de Israel provocó que los países aliados a la causa pro palestina, tan involucrados anteriormente en la cuestión, empezaran a considerar que no estaban a la altura de la defensa de las masas pauperizadas de Medio Oriente. Además, los continuos triunfos israelíes, llevaron a convencer a los países árabes de que este conflicto sólo traía consigo derrota tras derrota y enormes pérdidas en términos geográficos-sociales. Estas razones provocaron que la guerra dejara de ser árabe-israelí, para pasar a ser únicamente palestina-israelí, dejando a su suerte a un pueblo completamente resquebrajado.

Conclusiones.

Ni Palestina ni Israel querían compartir su territorio con el otro. Sin embargo, esto efectivamente sucedió, siendo el pueblo judío el ganador indiscutible, mientras que el pueblo palestino resultó profundamente defenestrado, atomizado y desterritorializado; no sólo se materializó el sueño sionista, sino que se expulsó sistemáticamente al pueblo palestino de sus

tierras, siendo su situación incluso en la actualidad completamente precaria, sin tierras específicas, en calidad de refugiados. Si bien en un principio se creía que la situación de los refugiados⁵ era temporaria, su situación ya se ha extendido por más de setenta años. En la actualidad, la ONU registra cerca de 4 millones seiscientos mil refugiados palestinos, explayados en precarios campamentos a lo largo de Cisjordania, el Líbano, Jordania, Siria y Franja de Gaza.

Desde el advenimiento del siglo XXI, los ataques israelíes no han cesado, sino más bien todo lo contrario. Como bien sostiene el especialista en la causa palestina, George Siman, *“Los casos documentados de la Oficina Central de Estadística de Palestina registran que entre los años 2000 y 2018 en el levantamiento (Intifada) hubo 10.577 mártires palestinos y aclaran que estas cifras pueden cambiar debido a la investigación en curso”*. En este sentido, sostiene que el hostigamiento y el accionar militar contra el pueblo palestino por parte de Israel es sistemático, pues en los últimos trece años ha realizado tres grandes ataques contra la Franja de Gaza; Plomo Fundido (2008-2009), Pilar Defensivo (2012) y Margen Protector (2014) que acabaron con la vida de 3.700 palestinos; su crueldad se ve reflejada en el hecho de que en la operación del 2014 asesinaron a más de 500 niños. Al asesinato de civiles palestinos, Israel lo denomina “daño colateral”, deshumanizando a las víctimas, y lo justifica bajo el rótulo de “defensa preventiva”. En consonancia con esto, el intelectual judío Norman G. Finkelstein en su investigación ‘Método y locura: La historia oculta de los ataques de Israel en Gaza’ (2015) señala que Israel busca *“lograr objetivos políticos de largo alcance”* y agrega que *“ni la destrucción masiva ni las muertes fueron un efecto colateral y accidental de la invasión de 2008-2009, sino su objetivo real”*

Me resulta interesante poner el foco en el hecho de que no todos los judíos adherían/adhieren al proyecto sionista, pues en los albores del mismo también surgieron intelectuales judíos, liderados por el filósofo Martin Buber, que se opusieron a la creación del Estado judío y, en su lugar, bregaron por un Estado binacional judío-árabe. Siguiendo esta misma línea, a partir de los 80, emergió un grupo de historiadores y sociólogos israelíes que comenzaron a cuestionar algunos de los axiomas y mitos respecto de la fundación del Estado, los cuales funcionaban como “verdades” que servían para cohesionar a la población israelí: el principal de ellos, el de la huida voluntaria de los palestinos. Dichos académicos revisaron exhaustivamente diversos documentos oficiales, descubriendo que las autoridades habían

⁵ Se considera refugiado a todo palestino que, entre junio de 1946 y mayo de 1948, se vio obligado a abandonar sus tierras como consecuencia de los enfrentamientos con el aquel entonces incipiente Estado de Israel. Sus descendientes también forman parte de esta categoría.

ocultado las inimaginables atrocidades ocurridas durante el establecimiento del Estado de Israel. Todo esto implicó una ruptura sin precedentes en el imaginario colectivo europeo y estadounidense. El conocimiento de estos hechos ayuda a no caer en una mirada reduccionista que supone que el sionismo es sinónimo de judaísmo.

Por otra parte, como bien sostiene Breiger (2010) si bien las prácticas llevadas adelante por el Estado de Israel, una suerte de limpieza étnica, son enormemente cuestionables, bajo ningún punto de vista pueden ser comparadas o puestas al mismo nivel que la persecución nazi. Dicha comparación es incorrecta en términos teórico-conceptuales, puesto que ambas situaciones son absolutamente diferentes: mientras el nazismo puso en marcha un plan de exterminio sistemático de todos los judíos de Europa, el objetivo de la corriente sionista era el desplazamiento de los palestinos de su tierra, pero bajo ningún punto de vista su exterminio.

Incluso hoy en día, la cuestión israelí-palestina sigue siendo foco de enormes debates político-académicos, puesto que no se brinda ninguna solución concisa y acorde a las necesidades de los millones de refugiados palestinos. Un claro ejemplo de esto son los acuerdos de Camp David de septiembre de 1978, auspiciados y apoyados por los Estados Unidos de Carter, en los cuales se estableció un tratado de paz donde Egipto reconocía como legítimo al Estado de Israel, y este último, a su vez, se comprometía a devolver territorios obtenidos en guerras pasadas. Este acuerdo fue insulso en la práctica puesto que, si bien finalizó con los conflictos entre Egipto e Israel, no significó ninguna solución para la cuestión palestina ni tuvo en cuenta sus intereses.

Bibliografía.

- <https://www.elperiodicodearagon.com/el-estudiante/2021/05/25/israel-palestina-historia-conflicto-52088085.html#:~:text=El%20enfrentamiento%20entre%20Israel%20y,y%20a%20discriminar%20a%20su%20poblaci%C3%B3n>
- <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44125537>
- Brieger, Pedro (2010). El conflicto palestino-israelí. Buenos Aires: Ed. Capital Intelectual.
- Zeraoui, Zidane (2004), Islam y política. Los procesos políticos árabes contemporáneos, México, Trillas. Capítulo 7 “El reto fundamentalista”.

- Cox, Robert (1981) Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales, Relaciones Internacionales (UAM), N° 24.
- Cox, Robert (2016) Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método, Relaciones Internacionales (UAM), N° 31.
- <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/antisemitism-in-history-from-the-early-church-to-1400>
- <https://www.resumenlatinoamericano.org/2022/08/27/palestina-el-lenguaje-de-los-medios-occidentales-tergiversa-a-los-palestinos-y-protege-a-israel/>
- https://www-bbc-com.translate.google.com/news/world-middle-east-62553628?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sc
- Thwaites Rey, M. (c), Estado y marxismo, Prometeo, 2007, cap. 4 “El estado ‘ampliado’ en el pensamiento gramsciano”.
- <https://marcha.org.ar/las-garras-que-acechan-los-recursos-naturales-de-medio-oriente/#:~:text=Petrc3%B3leo%2C%20gas%2C%20agua%20dulce%2C,regic3%B3n%20inestable%20no%20es%20casualidad.>
- <https://marcha.org.ar/george-siman-la-onu-legalizo-el-despojo-de-palestina/>